

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Lo que es el socialismo

Celebró el partido socialista sus acostumbradas manifestaciones.

Cierto que algunas de las reformas que piden los socialistas pueden ser justas, y lo serán de hecho; pero esto no autoriza a las gentes de bien a sumarse a un partido como el socialista; esencialmente antirreligioso y funesto, ni siquiera a tener con él concomitancias o «convergencias», como ahora dicen.

Además, es grave error creer que ciertas mejoras y reparaciones que los obreros obtienen, a la acción del socialismo son debidas.

Verran los que tal supongan. En una sociedad cristianamente organizada, y en que de veras prevaleciera la ley de Dios, esas reparaciones ni siquiera serían necesarias, porque no se habrían cometido las injusticias que se han de reparar.

Por cual es muy de lamentar el prurito de ciertos «católicos sociales» de hablar de estas reivindicaciones, haciendo abstracción completa de la ley de Dios, de la Iglesia, y sobre todo, de la «caridad» cristiana, pretendiendo resolver estas cuestiones con sólo la justicia, como si no fuera cierto que sin la Caridad jamás se podrán resolver los pavorosos problemas sociales.

No parece sino que muchos de esos «católicos sociales», que a todas horas hablan de «justicia» y de convergencias con las peticiones socialistas, se han convertido en «monjes del socialismo», como del diablo dijo San Agustín que era «simia Dei».

A cuento de lo cual parece oportuno poner muy de resalto lo que son los socialistas, y para refrescar ideas, como suele decirse, he vuelto a pasar hoja por hoja y de tabla a tabla (como diría el Padre Granada), las horribles páginas, aunque muy verdaderas y eruditas, del libro del doctor Eugenio Késer, intitulado «Los socialistas pintados por sí mismos».

En las páginas de este libro verdadera obra de benedictino) se contienen a porriño textos au-

ténticos de innumerables propagandistas y escritores, oradores y doctores máximos del socialismo; textos que fijan, pregonan y cantan la doctrina de esta secta maldita, cuyas blasfemias satánicas, cuyas iniquidades y abominaciones solo pueden ser comparadas con la satánica y secular perfidia judaica que tan siniestramente «chorrea» de las páginas del Talmud.

He aquí como botones de muestra algunos de los artículos del abominable «Credo» socialista:

—Hay que dar rienda suelta y vía libre a la concupiscencia de la carne.

—La Moral no existe, y la que llaman moral cristiana es moral hipócrita y filisteo.

—La Biblia es una mentira.

—La eternidad y la vida futura son una monserga o una payasada.

—La rebelión contra toda autoridad divina o humana es gran sabiduría.

—La «Commune» de París fué plantel y manantial de virtudes.

—Acabó ya para siempre el reinado de Cristo y de la Virgen.

—JESUCRISTO no es el Salvador de los hombres; solamente el hombre es salvador y redentor de sí mismo.

—No existe Dios; y si existe es un dios burgués; pero afortunadamente ha sido expulsado de la naturaleza ignominiosamente.

—Entre la Religión y la condenación eterna, es preferible la eterna condenación.

—¡Guerra a todas las religiones, pero mayormente a la Iglesia Católica, que es la peor de todas ellas porque es la que da más cosecha de esclavos.

«Se ve ahora con cuánta razón ha prohibido el Papa que se llamen «socialistas católicos» los buenos cristianos que a las obras sociales se dedican? ¡Tan vitando es hasta el solo nombre de «socialista» cuyo secta es de las más horribles y abominables que en el mundo han sido!

Y sin embargo hay periódicos que nos están moliendo los oídos y moliéndonos la paciencia y el

alma con la ya inaguantable cantinela de que «debían los católicos alzarse circunstancialmente con Lucifer, digo con los socialistas, para asuntos exclusivamente profesionales.»

Si a la santa madre que me dió la vida y me enseñó el camino de la virtud la injuriam, la calumniam, la vilipendiam y la deshonoran y la encarcelan y la procesan y la crucifican y la matan unos infames vecinos míos ¿soñaré yo nunca en alzarme con ellos para asuntos profesionales ni para otras embajadas?

¿Dónde diablos está ya por estas tierras el sentido común que no silba y apedrea a los que tales disparates proponen y predicán?

(De «El Siglo Futuro».)

Flores a María

No tuvo el Padre más, Virgen, que

(daros, pues quiso que de vos Cristo naciese, ni vos tuvistes más que desearos, siendo el desco tal que en vos cupiese: Habiendo de ser Madre, contentaros pudiérades con serlo de quien fuese menos que Dios, aunque para tal Madre bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

Con la humildad que al cielo enrique-

(cistes, vuestro ser sobre el cielo levantastes; aquello que fué Dios, solo no fuistes, y cuanto no fué Dios, atrás dejastes; Alma santa del Padre concebistes, y al Verbo en vuestro vientre le ci-

(frastes, que lo que el cielo y tierra no abrazaron, vuestras entrañas santas encerraron.

FRAY LUIS DE LEÓN

Estudios Sociales

Con motivo del renurgido impuesto de consumos sobre las bebidas alcohólicas, el gremio de tabernas de Madrid protesta contra la medida, cerrando a piedra y lodo las puertas de sus establecimientos.

Los borrachos madrileños están pues de pésame, y los sentidos moral y común de enhorabuena.

El alcohol, ese líquido espírítico tan vituperado y maldonado por los moralistas, es un don divino para sus adoradores.

El alcohol, es el gran transformador del Universo. Convierte, aunque momentáneamente, en ricos a los pobres; en valientes a los tímidos y apocatos; en risueños a los tristes; en des-

aprensivos a los bien educados; en espléndidos a los tescos y rebosos; en activos a los humildes; en exaltados a los débiles de carácter; en desvergonzados a los vergonzosos; en seres perversos a los hombres de bien.

Destroza hacienda, vírgulos, honores, dichas, ilusiones, familias y bienestar. Es el causante de crímenes horrendos y cobardes. Ocasiona desventuras sin cuento; pero siempre será dueño y señor de aquel que átmola en sus altares voluntad y desvelos humanos.

Los borrachos dentro de su degradación, son seres felices, de una felicidad sin límites.

No hay localidad que no cuente un borracho célebre, popular.

Los chicos de la calle gozan lo indecible con estos borrachos; los increpan, los corren, los toman.

El borracho, que siempre es un ser que estorba, es necesario en la vida, aunque no sea más que como punto de comparación para los buenos.

Hay borrachos graciosos en extremo; pero existen otros que, son verdaderamente pesadillas.

Y no hablamos de las mujeres borrachas, porque apenas el ánimo solo de pensar que existen.

Conocemos a un matrimonio que se pasa la vida ragañando y hasta tundiéndose a golpes, y que al emborracharse, pues ambos cónyuges son sempiternos adoradores de la vida, se tornan tan cariñosos que empalaga el verlos.

Tenemos también amistad con un sujeto que tan solo se le puede tratar cuando los vapores del alcohol banan su cerebro.

Es un ser de alma torcida, depravado e inmoral, desarragado en sus costumbres; pero tiene la suerte de emborracharse con frecuencia, y entonces el hombre se transforma de una manera radical.

Roger de Flor, era un mal caballero si se le compar con este sujeto cuando está borracho. Es la excepción de la regla; pero el alcohol lo ennoblece y honora.

A nosotros nos parecería de perlas un cierre perpétuo de tabernas y garitos; pero ya verán ustedes como nos dura poco la alegría.

El alcohol manda.

R. DE SANTA ANA

El voto de un niño

Luisito apenas cuenta seis años; y no obstante, parece